

DECLARACIONES DE MONSEÑOR ESCRIVA DE BALAGUER

«La influencia del Opus Dei en España no puede ser sino espiritual, apostólica»

Madrid, 5. — La revista «Palabra» ha publicado, en su último número, unas declaraciones de monseñor Escrivá de Balaguer, actual presidente y fundador del Opus Dei. La entrevista —hecha por el director de la revista antes mencionada, Pedro Rodríguez— contiene cuestiones de interés para la opinión pública, de las que recogemos las siguientes preguntas:

—Queríamos comenzar con una cuestión que provoca en muchos espíritus las más diversas interpretaciones. Nos referimos al tema del «aggiornamento». ¿Cuál es, a su entender, el sentido verdadero de esta palabra, aplicado a la vida de la Iglesia?

—Fidelidad. Para mí «aggiornamento» significa, sobre todo, eso: fidelidad. Un marido, un soldado, un administrador, es siempre tanto mejor marido, tanto mejor soldado, tanto mejor administrador, cuanto más fielmente sabe hacer frente en cada momento, ante cada nueva circunstancia de su vida, a los firmes compromisos de amor y de justicia que adquiere un día. Esa fidelidad devota, operante y constante —que es lo difícil, como difícil es toda aplicación de principios a la mudable realidad de lo contingente—, es por eso la mejor defensa de la persona contra la vejez de espíritu, la aridez de corazón y la aniquilación mental.

Lo mismo sucede en la vida de las instituciones, singularmente en la vida de la Iglesia, que obedece no a un precario proyecto del hombre, sino a un designio de Dios. La redención, la salvación del mundo, es obra de la amorosa y filial fidelidad de Jesucristo —y de nosotros con Él— a la voluntad del Padre Celestial que le envió. Por eso el «aggiornamento» de la Iglesia —ahora como en cualquier otra época— es fundamentalmente eso: una reafirmación gozosa de la fidelidad del pueblo de Dios a la misión recibida, al Evangelio. Es claro que esa fidelidad —viva y actual ante cada circunstancia de la vida de los hombres— puede requerir, y de hecho ha requerido muchas veces en la historia dos veces milenaria de la Iglesia, y recientemente en el Concilio Vaticano II, oportunos desarrollos doctrinales en la exposición de las riquezas del «Depositum Fidei», lo mismo que convenientes cambios y reformas que perfeccionan —en su elemento humano, perfectible— las estructuras organizativas y los métodos misioneros y apostólicos. Pero sería por lo menos superficial pensar que el «aggiornamento» consista primariamente en cambiar, o que todo cambio «aggiornativo». Basta pensar que no faltan quienes, al margen y en contra de la doctrina conciliar, también desearían cambios, que harían retroceder en muchos siglos de historia —por lo menos a la época feudal— el camino progresivo del pueblo de Dios.

Los sacerdotes y la política

—A veces se oyen reproches para aquellos sacerdotes que adoptan una postura concreta en problemas de índole temporal y más especialmente de carácter político. Muchas de esas posturas, a diferencia de otras épocas, suelen ir encaminadas a favorecer una mayor libertad, justicia social, etc. También es cierto que no es propio del sacerdocio ministerial la intervención activa en este terreno, salvo en contados casos. ¿Pero no piensa usted que el sacerdote debe denunciar la injusticia, la falta de libertad, etc. porque no son cristianas? ¿Cómo conciliar concretamente ambas exigencias?

—El sacerdote debe predicar —porque es parte esencial de su «munus docendi»— cuáles son las virtudes cristianas —todas—, y qué exigencias y manifestaciones concretas han de tener esas virtudes en las diversas circunstancias de la vida de los hombres a los que él dirige su ministerio. Como debe también enseñar a respetar y estimar la dignidad y libertad con que Dios ha creado a la persona humana, y la peculiar dignidad sobrenatural que el cristiano recibe con el bautismo.

La libertad de los laicos

—Una característica de toda vida cristiana —cualquiera que sea el camino por el que se realice— es la «dignidad y la libertad de los hijos de Dios». ¿A qué se refiere usted pues, cuando a lo largo de toda su enseñanza ha defendido tan insistentemente la libertad de los laicos? —Me refiero precisamente a la libertad personal que los laicos tienen para tomar, a la luz de los principios enunciados por el Magisterio, todas las decisiones concretas de orden teórico o práctico —por ejemplo, en relación a las diversas opiniones filosóficas de ciencia económica o política, a las corrientes artísticas y culturales, a los problemas de su vida profesional o social, etc.— que cada uno juzgue en conciencia más convenientes y más de acuerdo con sus personales convicciones y aptitudes humanas.

Este necesario ámbito de autonomía que el laico católico precisa para no quedar capitulado frente a los demás laicos, y para poder realizar con eficacia su peculiar tarea apostólica en medio de las realidades temporales, debe ser siempre cuidadosamente respetado por todos los que en la Iglesia ejercemos el sacerdocio ministerial. De no ser así —si se tratase de instrumentalizar al laico para fines que rebasan los propios del Ministerio jerárquico— se incurriría en un anacrónico y lamentable clericalismo. Se limitarían enormemente las posibilidades apostólicas del laicado —condenándolo a perpetua inmadurez— pero sobre todo se pondría en peligro —hoy, especialmente— el mismo concepto de autoridad y de unidad en la Iglesia. No podemos olvidar que la existencia también entre los católicos, de un auténtico pluralismo de criterio y de opinión en las cosas dejadas por Dios a la libre discusión de los hombres, no se opone a la ordenación jerárquica y a la necesaria unidad del pueblo de Dios, sino que las robustece y las defiende contra posibles impurezas.

«Camino»: Dos millones y medio de ejemplares

—Se ha hecho notar que, pese a estar editado en 1934 en su primera versión, «Camino» contiene muchas ideas «heréticas» entonces para algunos, y hoy, sin embargo, recogidas en el Concilio Vaticano II. ¿Qué se puede decir de eso? ¿Cuáles son esos puntos? —De esto, si me lo permite, trataremos despacio en otra ocasión, más adelante. Me limito a decirle ahora que doy tantas gracias al Señor, que se ha servido también de esas ediciones de «Camino», en tantas lenguas y en tantos ejemplares —ya pasan de los dos millones y medio— para meter en el entendimiento y en la vida de personas de muy diversas razas y lenguas verdades cristianas, que habían de ser confirmadas por el Concilio Vaticano II, llevando la paz y la alegría a millones de cristianos y no cristianos.

La influencia del Opus Dei

—Algunos, precisamente por la presencia de los laicos del Opus Dei en puestos influyentes de la sociedad española, hablan de la influencia del Opus Dei en España. ¿Nos podrá explicar cuál es esa influencia?

—Me molesta profundamente todo lo que pueda sonar a autobombo. Pero pienso que no sería humilde, sino ceguera e ingratitud con el Señor —que tan generosamente bendice nuestro trabajo— no reconocer que el Opus Dei influye realmente en la sociedad española. En el ambiente de los países donde labora lleva ya trabajando bastantes años —en España, concretamente, treinta y nueve, porque aquí fue voluntad de Dios que nuestra asociación naciera a la vida de la Iglesia— es lógico que ese influjo ya tenga notable relevancia social, de forma paralela al progresivo desarrollo de la labor.

¿De qué naturaleza es esa influencia? Es evidente que, siendo el Opus Dei una asociación de fines espirituales, apostólicos, la naturaleza de su influjo —en España, como en las demás naciones de los cinco continentes donde trabajamos— no puede ser sino de ese tipo: una influencia espiritual, apostólica. Lo mismo que la totalidad de la Iglesia —alma del mundo—, el influjo del Opus Dei en la sociedad civil no es de carácter temporal —social, político, económico, etcétera— aunque sí repercute en los aspectos éticos de todas las actividades humanas, sino un influjo de orden diverso y superior, que se expresa con un verbo preciso: santificar.

Y esto nos lleva al tema de las personas del Opus Dei que usted llama influyentes. Para una asociación cuyo fin sea hacer política, serán influyentes aquellos de sus miembros que ocupen un lugar en el Parlamento o en el Consejo de Ministros. Si la asociación es cultural, considerará influyentes a aquellos de sus miembros que sean filósofos de clara fama, o premios nacionales de Literatura, etcétera. Si la asociación, en cambio, lo que se propone es —como en el caso del Opus Dei— santificar el trabajo ordinario de los hombres, sea material o intelectual, es evidente que deberán considerarse influyentes todos sus miembros, porque todos trabajan —el general deber humano de trabajar tiene en la Obra especiales resonancias disciplinarias y ascéticas—, y porque todos procuran realizar esa labor suya —cualquiera que sea— santamente, cristianamente, con deseo de perfección. Por eso, para mí tan influyente —tan importante, tan necesario— es el testimonio de un hijo mío minero entre sus compañeros de trabajo, como el de un rector de Universidad entre los demás profesores del claustro académico.

¿De dónde viene, pues, la influencia del Opus Dei? Lo indica la simple consideración de esta realidad sociológica: a nuestra Asociación pertenecen personas de todas las condiciones sociales, profesiones, edades y estados de vida, mujeres y hombres, clérigos y laicos, viejos y jóvenes, célibes y casados, universitarios, obreros, campesinos, empleados, personas que ejercen profesiones liberales o que trabajan en instituciones oficiales, etc. ¿Ha pensado en el poder de irradiación cristiana que representa una gama tan amplia y tan variada de personas, sobre todo si se cuentan por decenas de millares y están animadas de un mismo espíritu apostólico: santificar su profesión u oficio.

A esas labores apostólicas personales debe añadirse el crecimiento de nuestras obras corporativas de apostolado: residencias de estudiantes, casas de retiro, la Universidad de Navarra, centros de formación para obreros y campesinos, institutos técnicos, colegios, escuelas de formación para la mujer, etcétera. Estas obras han sido y son indudablemente focos de irradiación del espíritu cristiano que, promovidos por laicos, dirigidos como un trabajo profesional por ciudadanos laicos, iguales a sus compañeros que ejercitan la misma tarea u oficio, y abiertos a personas de toda clase y condición, han sensibilizado vastos estratos de la sociedad sobre la necesidad de dar una respuesta cristiana a las cuestiones que les plantea el ejercicio de su profesión o empleo.

Todo esto es lo que da relieve y trascendencia social al Opus Dei. No el hecho de que algunos de sus miembros ocupen cargos de influencia numana —cosa que no nos interesa lo más mínimo y se deja por eso a la libre decisión y responsabilidad de cada uno—, sino el hecho de que todos, y la bondad de Dios hace que sean muchos, realicen labores —desde los más humildes oficios— divinamente influyentes. Y esto es lógico: ¿quién puede pensar que la influencia de la Iglesia en los Estados Unidos comenzó el día en que fue elegido presidente el católico John Kennedy? — Europa Press.

EL NUEVO EMBAJADOR DEL IRAN PRESENTO SUS CARTAS CREDENCIALES AL JEFE DEL ESTADO

Madrid, 5. — El nuevo embajador del Irán en España, señor Djama-hid Gharib, presentó hoy sus cartas credenciales al Jefe del Estado.

Acompañó hasta el Palacio de Oriente al nuevo embajador el primer introductor de embajadores, don Antonio Villaceros, y a la ceremonia asistieron el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, jefes de las casas Civil y Militar del Jefe del Estado, segundo jefe e intendente y ayudantes de servicio.

Posteriormente, el Jefe del Estado y el señor Djama-hid Gharib sostuvieron una cordial entrevista a la que asistió también el ministro de Asuntos Exteriores, señor Castiella. Cifra.

INAUGURACION DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES FISICAS «LEONARDO TORRES QUEVEDO» Asistió el ministro de Educación y Ciencia

Madrid, 5. — Con asistencia del ministro de Educación y Ciencia quedó inaugurado oficialmente hoy el Centro de Investigaciones Físicas «Leonardo Torres Quevedo». El ministro fue recibido, a las puertas del recinto, por el director del mencionado Centro, don Andrés Lava Sáenz.

El Centro se extiende sobre una superficie útil de unos 7.000 metros cuadrados, con dos cuerpos de edificación bien diferenciados. Uno, el central, con despachos y laboratorios ligeros, y el otro, lateral, con nave y laboratorio e instalaciones que acoge un conjunto de 50 graduados superiores entre físicos, químicos e ingenieros, ayudados por 50 técnicos cualificados, 40 auxiliares de investigación, 25 graduados superiores en periodo de formación científica y hasta un total de doscientas personas, que se distribuyen entre servicio y administración.

Los grupos de trabajo de que se compone dicho centro, son electrónica de alta frecuencia, circuitos e impulsos de radar, microondas, audiofrecuencia, ingeniería electrónica, control y regulación, contrastación y medida electrónica cuántica, electro-acústica, acústica fisiológica, vibraciones y ruidos, acústica, arquitectónica, física de gases y superficies, alto y ultra-alto vacío, física de plasma, física de sólidos, semiconductores, ferroelectricidad, magnetismo, instrumentación didáctica y proyectos mecánicos y talleres. Aparte de ello, se desarrollan prototipos de instrumentos y de equipos para la enseñanza experimental de la física, cursos monográficos de electrónica y física moderna y los servicios de información, relaciones con el exterior e informes técnicos. El centro cuenta, además, con una biblioteca de cerca de 5.000 volúmenes y recibe unas quinientas revistas. — Cifra.

CONCESION DE LA GRAN CRUZ DE LA ORDEN DE CISNEROS

Madrid, 5. — Con ocasión de la festividad del 1.º de octubre, Su Excelencia el Jefe del Estado ha otorgado la Gran Cruz de la Orden de Cisneros a don Pío Cabanillas Gallas, don Alejandro Fernández Sordo, don José Elorza Aristorena, don José Fernández Cela, don Víctor Arroyo Arroyo, don José María Lloset Marañón y don Ramón Merino López. — Cifra.



BOMBA PRAT!

- BOMBA PRAT significa:
• CALIDAD TECNICA
• SERVICIO
• DE ASISTENCIA
• FACIL MANEJO

Consulte con su instalador más cercano, las ventajas de tener una



Delegaciones y Servicios en toda España

MADRID, 24 HORAS

(INFORMACIONES DE NUESTRA REDACCION POR TELETIPO)

LAS ENTRAÑAS DE LA VILLA

¡Las entrañas de Madrid! No cabe duda que, aun siendo una ciudad entrañable, Madrid tiene unas malas entrañas. Unas entrañas blandas, cruzadas por antiguas bóvedas, y por aquellas famosas «vias» de agua, que alumbraron fuentes tan famosas como la del Berro, o la Enamorada Fuente-cilla, en el barrio de la Arganzuela. Las revistas de la época de Larra, se ilustran con estos aguadores que transportan el agua en cubos, con un palo cruzado sobre la espalda y un aire entre chino y equilibrista. Era la época del verano seco, cuando, todavía Bravo Murillo soñaba su canal.

Por esto, o por unas complicadas, y para mí inéditas, razones geológicas, el suelo de Madrid es traidor, presto a abrirse de pronto en cráteres insospechados, y, sobre todo, imprevisibles. Porque, ¿qué se puede hacer ante un suelo que se hunde de improviso? ¿Qué se puede hacer, fuera de limitar la altura, y por lo tanto el peso de los edificios? Yo recuerdo mi Berlín, en el que no se autorizaban alturas superiores a los ocho pisos aunque supongo que las cosas habrán cambiado, porque en todas partes cuecen rascacielos. Lo cierto es que el suelo de Madrid no tolera los «pesos pesados», sean de la clase que sean, y esto ya se advirtió cuando los autobuses transformaron en campo minado el paseo de la Castellana. Cada vez que se ha intentado utilizar este suelo, se ha producido un corrimiento, como el del Museo de las Descalzas Reales, o el más grave de los Mostenses.

Ahora mismo a los vecinos de la Plaza Mayor no les llega la plaza al cuerpo en vista del aparcamiento que en ella se proyecta. No; este suelo de Madrid no es como para jugar con él. Se encrespa, se irrita, y, de pronto, se sumerge. Creo que en ninguna capital del mundo existen tantos socavones como en esta de nuestros amores... y de nuestros hundimientos.

El de ayer batió todas las dimensiones; tuvo lugar en uno de los puntos de mayor densidad de tráfico, y cuesta pensar lo que hubiese ocurrido de estar el disco en verde, en lugar de rojo, y los coches, en vez de parados, lanzándose a la conquista del próximo semáforo. El socavón es impresionante; las gentes se acercan a verle como si hubiese acaecido un terremoto. Menos mal que sólo una muchacha resultó herida; y que se tomaron, rápidamente, todas las medidas de precaución en las casas vecinas, pero el que Madrid pueda comentar hoy, con relativa tranquilidad, el inaudito acontecimiento, sólo se debe a una decidida protección de la Providencia. Madrid mira, preocupado, el suelo que pisa, preguntándose qué habrá bajo él. Se dice, comúnmente, «vivir sobre un volcán». Madrid vive sobre un socavón.

¿Qué solución puede haber? Lo ignoro, y mucho me temo que los técnicos lo ignoran también. Sin embargo, todos están de acuerdo en una misma cosa: Madrid es una ciudad que no debe crecer en altura.

¿Qué todos están de acuerdo?... Bueno, naturalmente, menos los propietarios de los terrenos «a edificar». — Manuel POMBO ANGULO.

El enorme socavón de la calle de Almagro

El socavón que ayer tarde se abrió en la calle de Almagro, y que tragó trece vehículos, quedará reparado y restablecida la circulación en un plazo máximo de quince días, según opinión de los técnicos que trabajan en el lugar del suceso.

Por el momento, mientras se realizan los trabajos de reparación, los vecinos de la finca número 4 han sido evacuados, en previsión de nuevos hundimientos del firme. La circulación ha sido cortada en la intersección de Almagro con Zurbaro y en el último tramo de Fernando el Santo se han colocado pasarelas alrededor del hoyo por donde sólo se permite el paso a los vecinos de la zona. Se ha suprimido también el suministro del agua, para evitar la inundación del enorme agujero y hacer fáciles y exentos de riesgo los trabajos de los obreros.

Aún no se sabe la profundidad hasta donde afecta el socavón. Por el momento, el firme hundido y el de los alrededores están siendo demolidos, con el fin de acelerar los trabajos de restauración.

En círculos autorizados se asegura que conjuntamente el Ayuntamiento y el Ministerio de Obras Públicas difundirán una nota oficial aclaratoria sobre las causas que provocaron el derrumbamiento, para de este modo dirimir determinadas inexactitudes hechas públicas en momentos de confusión.

Viajeros

Llegó a Londres el embajador de la India en España, maharajá de Jaipur.

Llegó hoy a nuestra capital el ministro de la Gobernación de Guatemala, don Héctor Mancilla. Asistirá a las reuniones del Congreso Hispano-Luso-Americano-Filipino de Municipios.

De París llegó el presidente de la Sociedad Internacional de Cardiología M. Paul Dubley White, acompañado del presidente de la Fundación Internacional de dicha especialidad, M. Albert Baer. Ambas personalidades asistirán a los actos organizados por la Fundación Española de Cardiología en la Real Academia de Medicina, actos que serán patrocinados por el duque de Alba.

Llega a la Villa la viuda de Ramón Gómez de la Serna

A las nueve de la mañana de hoy llegó a Madrid por vía aérea, procedente de Buenos Aires, doña Luisa Sofovich, viuda de Ramón Gómez de la Serna, que permanecerá unas semanas en nuestra ciudad con motivo de la instalación del museo ramoniano.

Acudieron al aeropuerto a recibirla el primer teniente de alcalde, el delegado de Educación, el jefe de protocolo del Ayuntamiento y don Julio y don Gaspar Gómez de la Serna.

Una plaza porticada

Un aparcamiento subterráneo y una plaza porticada de 3.700 metros se va a construir en la manzana de la calle Galileo, que durante años ha sido ocupada por los servicios funerarios municipales. Estos servicios serán instalados en una parte de lo que fueron cocheras de tranvías en las calles Garellano y Bravo Murillo, donde, por cierto, aún continúan los famosos veinticinco tranvías atrapados por el asfalto.

Lo del aparcamiento es un parchecito más para aliviar el congestionado tráfico, para el que el Ayuntamiento intenta todas las soluciones. Se anuncia, junto con las medidas de prueba sobre desaparición de circulación en calles céntricas, la instalación de un computador electrónico para controlar automáticamente una gran parte de los semáforos de la capital. Costará la friolera de cuatrocientos millones de pesetas y entrará en funciones a principios del año próximo. La casa inglesa que instalará este sistema de control colocará uno similar en Barcelona.

Desaparece el convento de la Concepción Jerónima

El convento de la Concepción Jerónima ha sido desalojado. Los restos mortales de la fundadora, Beatriz Galindo «La Latina», tendrán su sepulcro en el nuevo monasterio que se construye en el Goloso. En el lugar que ocupa ahora el convento surgirá, como no, una lujosa edificación destinada a viviendas. No de las baratas precisamente. La que fue profesora de latín de Isabel la Católica, tendrá así un techo alejado del bullicio de la capital, en un monasterio de moderna traza arquitectónica que se anuncia como uno de los más bellos de los alrededores de Madrid.